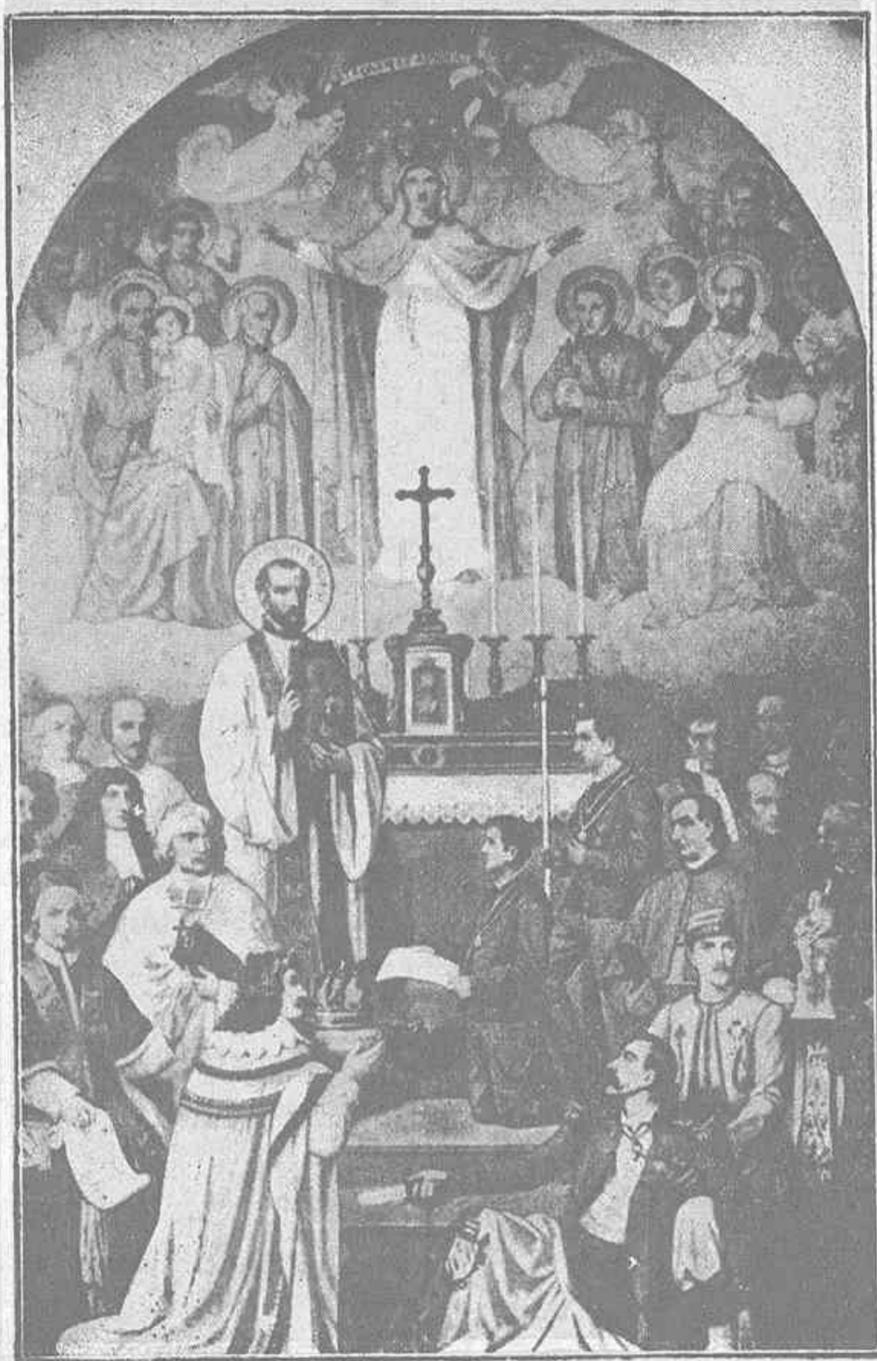


PAGINAS ESCOLARES



NOVIEMBRE  
1.914

# ➤ SUMARIO ➤

**Texto.**—La Francmasonería enemiga de Francia.—Un centenario de la Historia de Alemania. — Un poco de polvo.—Interesante narración histórica.—Sucre (Bolivia): Colegio del Sagrado Corazón, *Estanislao*. Un Emperador clerical.—El veterano, *P.*—Pumas disputándose un nandú, *P.*—Apostolado de la Oración.—Auténticas cenizas del Rey de Egipto Ramsés II.

**Grabados** —La reina Luisa de Prusia paseando por el parque de su castillo de Mecklemburgo con sus dos hijos.—El feld mariscal prusiano Blücher á la cabeza de sus tropas.—Los emperadores de Austria y Rusia y el rey de Suecia, dando gracias a Dios después de la batalla.—El monumento de la Batalla de las Naciones.—Alumnos del Colegio de Trichinopoli en el patio de recreo, en China. Jugando al «tennis» en el mismo colegio.—Alumnos de Preparatoria del Colegio de Gijón—Junta Directiva de la Congregación Mariana de San Estanislao, en la Coruña. Congregación Mariana de San Estanislao, en la Coruña.—Capilla privada en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, en Sucre. Congregación Mariana del mismo Colegio. Velada gimnástica-musical, en idem.—El veterano.—Pumas disputándose el cadáver de un nandú.—Auténticas cenizas del rey de Egipto Ramsés II.

## CURSOS TEÓRICO-PRÁCTICOS DE BIOLOGÍA

Primer Curso

### CITOLOGÍA

PARTE TEÓRICA.

POR EL

**P. Jaime Pujiula, S. J.**

Director del Laboratorio Biológico del Ebro.

Un tomo de más de 300 páginas, tamaño 14 por 22 centímetros, con 156 figuras complejas, que en junto suman más de 300 figuras sencillas, tres á dos colores, dos láminas en papel couché, una a cinco colores y otra doble. Precio: 8 pesetas en rústica y 9 en tela inglesa.

Creemos fundadamente que la obra de Biología que tiene planeada el P. Pujiula, Director del Laboratorio Biológico del Ebro, y cuyo primer tomo acaba de ver la luz pública, será recibida con aplauso por los inteligentes, despertará grandes simpatías por los asuntos biológicos y contribuirá eficazmente a su verdadero desarrollo y florecimiento en nuestra querida patria.

El tomo que anunciamos comprende la *Citología* general (parte teórica), y enseña con mucha claridad y precisión de conceptos, perfectamente compendiados y razonados, los conocimientos citológicos generales, y bien reflejados los resultados de la investigación científica moderna sobre la célula biológica.

La Citología del P. Pujiula es, que sepamos, el único compendio completo que sobre esta materia posee la literatura científica española en calidad de obra elemental, ya que su estudio abarca no sólo la *célula vegetal*, sino también la *animal*, en sí mismas consideradas. Así que se debe tener por indispensable para la buena formación de nuestros jóvenes dedicados a esta clase de estudios, objetivo principalísimo del autor, y por muy útil a todos, aun a los que estén ya iniciados en ellos y a los que enseñen asignaturas con la Citología relacionadas.

La obra ha sido editada con lujo, impresa en un papel satinado fabricado expreso, y para facilitar el estudio de la obra y el hallazgo de lo que inte-

rese, aparte del índice general de materias puesto al principio del tomo, lleva éste al fin, dos registros alfabéticos, uno de materias y otro de autores. — Librería y Tipografía Católica, Pino, 5, Apartado, 231, Barcelona.



## Compendio

— de Historia Universal —

POR EL

**P. José Mundó, S. I.**

Parte primera: Edad Antigua. — Un tomo en 4.º con 176 páginas, tres grandes mapas en color y numerosos grabados, 2 pesetas. Se adquiere en la Librería Religiosa, Aviñó, 20, Barcelona.

¡Hé aquí un libro del que puede decirse sin exageración «que viene a satisfacer una necesidad!»

En efecto: la Prehistoria y la Historia de los Pueblos de Oriente, han sufrido en este medio siglo último una transformación total.

La resurrección de la Historia asiria, consignada en los ladrillos cuneiformes que forman las asombrosas bibliotecas de Nínive, ha rectificado las noticias de Heródoto; mientras las pirámides de Egipto, abriendo sus tesoros funerarios, han descubierto a nuestros ojos una civilización que nos ayuda a leer con nueva inteligencia algunos capítulos de la Biblia.

Todo esto ha resumido el P. Mundó, con el difícil arte de hacer llano y elemental el resultado de prolijos estudios; y asimismo ha estudiado la Historia de Roma a la luz de los nuevos adelantos, dando especial lugar a sus instituciones jurídicas.

Cuanto a la forma pedagógica, se ha elaborado con esmero minucioso, y ayudan a formar conceptos claros de las cosas tres mapas extensos monocromos, y numerosos y escogidos grabados, que ponen a la vista del alumno todo lo más característico de las civilizaciones antiguas.

A todas estas ventajas científicas y materiales del libro, se añade la excesiva baratura del mismo. Por todo lo cual, se recomienda muy especialmente para los Seminarios sacerdotales, Normales e Institutos de Segunda enseñanza, e Institutos superiores de Educación femenina.

# PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año XI.

Gijón, Noviembre de 1914

Núm. 127

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

## La Francmasonería enemiga de Francia <sup>(1)</sup>

Desde Carlomagno, Francia tuvo por misión providencial defender la Iglesia y el Papa, proteger la fe católica y propagarla con sus misioneros por todo el mundo. Combatir, debilitar a Francia, era combatir y debilitar a la Iglesia; de ahí el odio de la francmasonería contra Francia.

El judío Adrián Lemi, jefe de la francmasonería, decía: «Tengo dos odios en mi corazón: ¡Dios y Francia!»... Y de ese jefe recibían órdenes los masones franceses!!...

La francmasonería hizo la Revolución del 89, y se gloria de ello por la pluma de sus adeptos.—Francia sólo pedía reformas; pero los francmasones hicieron estériles los generosos esfuerzos de Luis XVI. No les convecian las reformas pacíficas; querían el desorden, la anarquía, la destrucción violenta del Catolicismo.

Hacia tiempo que la masonería venía preparando su obra: había producido el *filosofismo*: Voltaire, Rousseau, Helvecio, Diderot, d' Alembert, etc., eran francmasones.

Los grandes revolucionarios, Mirabeau, Sieyès, Lafayette, Desmoullins, Danton, Robespierre, Marat, Petión, Felipe Igualdad, etc., pertenecian a la secta. En 1781, contaba la masonería con doscientas cincuenta y siete logias en Francia, de las cuales cuarenta y una se hallaban en París, donde se atizaba el fuego en que debía arder todo el reino. La masonería iba a aplicar a Francia las teorías sociales del francmasón Rousseau y decretar la apostasia nacional. La *declaración de los derechos del hombre* es un extracto de la jerga de las logias, cuyos errores e hipocresías reproduce.

La mayor parte de los excesos y de los crímenes de la Revolución, como la muerte de Luis XVI, habían sido decretados por las logias.—(Véase CLAUDIO JANNET.)—La masonería es a quien Francia debe todas sus revoluciones y sus desgracias, de un siglo a esta parte. Los revolucionarios tan profundamente impíos de 1830 eran francmasones, como los de la *Commune* de 1871.

En 1846, en un *Convento* judaico-masónico celebrado en Londres, lord PALMERSTON, judío y jefe supremo de la masonería, hizo aprobar el siguiente proyecto: «DEBILITAR LA FRANCIA CATÓLICA HASTA HACERLA DEL TODO IMPOTENTE.» El convento decreta

los medios más a propósito para llegar a este fin.

Mediante la guerra de Crimea, hecha en favor de Inglaterra, se separó a Francia de Rusia; con la guerra de Italia, se la aisla de Austria. Se creó la *unidad italiana* para destruir los Estados Pontificios sostenidos por Francia, y se hizo de Italia una nación rival. Se creó la *unidad alemana* para que la minoría católica fuera aplastada por la mayoría protestante. Entonces Francia, rodeada de vecinos celosos, apartada de sus aliados naturales, fué aplastada por Alemania. En algunos meses perdió dos provincias, trescientos mil hombres y diez mil millones de francos.—El plan de lord Palmerston se había realizado en parte: el Papa Leon XIII vino a desbaratarlo algo, mediante la *alianza francorrusa*, opuesta a la *triple alianza*, obra de la francmasonería.

En el interior, la masonería cubre de ruinas el suelo de Francia.

*Ruina religiosa*, la más grave, la más deplorable de todas: pérdida de la fe y de la vida sobrenatural en millones de almas francesas.

*Ruina moral*, consecuencia de la irreligión creciente, de la acción corruptora de las logias, de su prensa inmunda, de las leyes masónicas, de las escuelas neutras. La criminalidad se desarrolla de una manera inaudita; la niñez, educada sin Dios, provee la mayor parte de este contingente del ejército del vicio, que amenaza al orden público.

*Ruina económica*, que se agrega a las otras ruinas: deuda en aumento, impuestos abrumadores como no se conocen en ningún otro país, agonía de la agricultura, especulaciones, extorsiones, estafas gigantescas, cuyos

(1) P. A. Hillaire, «La Religión Demostrada.»

grandes autores son siempre judíos y franc-masones; por ejemplo, *el Panamá*.

¿Sobrevivirá Francia mucho tiempo a la muerte de la Francia cristiana, que la masonería esta en vías de perpetrar?... Dios lo sabe.

\*\*\*

Las agencias informativas de Roma han enviado en estos días reseñas telegráficas del Congreso que acaban de celebrar en Milán las logias masónicas. Según dicha información, la asamblea trató del actual momento relacionado con la guerra europea.

En la convocatoria se decía que de la sangre que se derrama sobre Europa debe surgir el triunfo de la nueva Era Libre que derrumbará los altares y los tronos.

En la reunión se adoptaron los siguientes acuerdos:

Recomendar a todos los masones, especialmente a los periodistas, para que influyan en la opinión en sentido anglófilo y francófilo.

Trabajar para hacer salir a Italia de la neutralidad, organizando para ello manifestaciones populares.

Hablar lo menos posible de Rusia.

Por lo tanto, según estos acuerdos, la masonería estará al lado de los aliados y hará todo lo posible porque éstos triunfen.

*L' Osservatore Romano* reproduce estos acuerdos y los comenta haciendo resaltar el verdadero espíritu y tendencias de la masonería.

Si la masonería está decididamente de parte de los aliados, ¿quién extrañará que haya católicos de parte de los alemanes?

## UN CENTENARIO DE LA HISTORIA DE ALEMANIA

El año pasado se celebró en Alemania el primer centenario de la libertad é independencia del antiguo reino de Prusia, que fué la base y el fundamento del gran imperio alemán, reorganizado por el emperador Guillermo I, después de la guerra franco-prusiana de 1870.

Por fallecimiento de su padre Federico Guillermo II de Prusia, ocurrido en Noviembre de 1797, fué proclamado rey de aquella nación de la Europa central. su hijo el Príncipe Federico Guillermo III, que reunía grandes dotes de gobierno, el cual había tenido la inmensa suerte de unirse en matrimonio, en 1793, cuatro años antes de ceñir la corona, con la princesa Luisa, hija del gran duque Carlos de Mecklenburgo. Esta princesa resultó ser una mujer verdaderamente superior, que a un gran talento unía un corazón de oro; todo el pueblo en masa, sin distinción de pobres y ricos, la adoraban con loco frenesí, pues era tanta su bondad, que se deshacía en amor para con los pobres y desgraciados; su recuerdo se venera aún hoy en Alemania como el de una mujer celestial, como el de una santa.

Cuando en 1795 las potencias coligadas de Europa declararon la guerra a Francia,

Prusia fué la única que se mantuvo neutral; aprovechándose el rey Federico Guillermo de la paz que se disfrutaba, para desarrollar en sus estados la instrucción y fomentar el bienestar material de la monarquía; pero a pesar de dicha neutralidad, en el tratado de Luneville, de fecha 9 de Febrero de 1801, que Napoleón impuso a los Estados coaligados, se disgregaron de Prusia y entraron a formar parte de la nación francesa los territorios de la margen izquierda del Rhin, o sean la Alsacia y la Lorena, que desde la guerra de 1870, pertenecen otra vez a Alemania, su primitivo dueño.

El proponerse el rey de Prusia Federico Guillermo organizar la gran confederación germánica con la unión de los diferentes Estados independientes que la componían, hirió la susceptibilidad de Napolón, y fué causa de una ruptura de hostilidades con Francia, en Octubre de 1806, entrando en Prusia las tropas francesas, que en la célebre batalla de Jena obtuvieron una victoria tan completa sobre el ejército prusiano, que los campos, desde Jena a Weimar, quedaron materialmente cubiertos con más de 12.000 alemanes, entre muertos y heridos, habiendo hecho los franceses más de 15.000 prisioneros, y apoderándose de más de 200

cañones. Después de tan señalada victoria, Napoleón no paró hasta entrar triunfante en Berlín, huyendo a la desbandada los habitantes de las ciudades por donde pasaba el ejército invasor, quedándole solamente al rey de Prusia, después de aquella gran derrota, los territorios de Brandemburgo, la Pomerania y la Silesia.

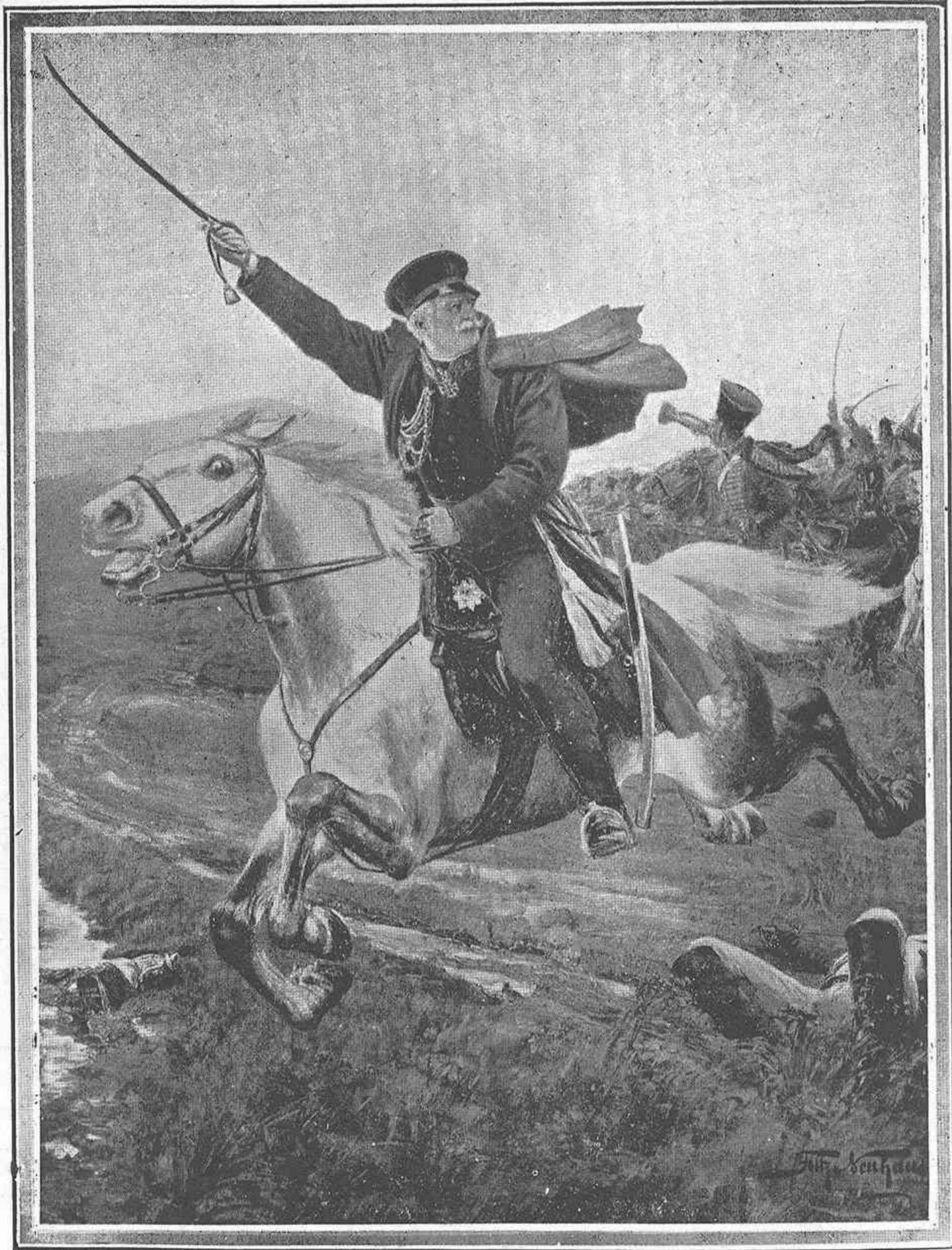
Después de tamaño aniquilamiento de la raza sajona, se operó en Prusia un resurgimiento nacional de todo el país, y tanto el Rey como el pueblo no pensaron más que en la revancha, empezando una vasta conspiración, para librarse del dominio de Napoleón y reconquistar la libertad y la independencia perdida, lo cual se logró en



La reina Luisa de Prusia paseando por el parque de su castillo de Mecklemburgo con sus dos hijos. El mayor de ellos fué más tarde el rey de Prusia Federico Guillermo IV, y el otro, por muerte de su hermano, llegó a ser el emperador de Alemania Guillermo I, abuelo del actual Kaiser, que venció a los franceses en Sedán, cuando la guerra franco-prusiana.

los primeros meses de 1813 en que el rey Federico Guillermo entró otra vez triunfante en Berlín. Coligada Prusia en 1814 con otras naciones de Europa, contribuyó en gran parte á la ruina de Napoleón, pues cuando la batalla de Waterloo, que al principio se mostraba contraria para el duque de Wellington, debióse a la oportuna lle-

gada de las tropas prusianas, al mando del general Blücker, el que cambiara el aspecto del combate, que se convirtió en una victoria para los ingleses, quedando desde aquel día anulado para siempre el poder del que hasta entonces había sido el terror de Europa: Napoleón I.



El feld mariscal prusiano Blücher, cuando a la cabeza de sus tropas venció al ejército de Napoleón I en Leipzig, en 1813, obligándole a repasar el Rin y a dejar libre la Prusia. Pocos meses después, el general Blücher entró triunfante en París, junto con los ejércitos de las naciones aliadas. En la batalla de Waterloo fué el que decidió la victoria de los ingleses, con la oportuna e inesperada llegada de sus regimientos.

**Monumento conmemorativo  
de la "Batalla de las Naciones" librada  
en Octubre de 1813.**

El 18 de Octubre de 1813 tuvo lugar en Leipzig la gran batalla que ha pasado a la historia con el nombre de *Batalla de las Naciones*. 350.000 hombres entre prusianos, rusos, austriacos y suecos, cayeron sobre Napoleón, que disponía sólo de 170.000 hombres, derrotándolo completamente y libertando a Alemania del yugo francés.

En igual día de Octubre del año pasado se conmemoró este centenario con la inau-



Los emperadores de Austria y Rusia y el rey de Suecia dando gracias a Dios después de la batalla.

guración en Leipzig de un monumento formidable, colosal, gigantesco, que costó seis millones de marcos y se construyó en quince años. Al acto de dicha inauguración asistieron el emperador de Alemania, con todos los príncipes del imperio, junto con el rey de Sajonia, en cuyos dominios se dió la batalla; el Príncipe coronado de Suecia, y representantes de Austria y Rusia. El Kaiser había invitado para que se sentara en medio de los reyes, príncipes y embajadores al súbdito alemán Martín Saemann, que nació precisamente el día 13 de Octubre de 1813, por lo que cumplió cien años en el día mismo de la inauguración del monumento.

La *Batalla de las Naciones* duró cuatro días, quedando en los campos de Leipzig más de 120.000 hombres fuera de combate.

Napoleón atacó simultáneamente a Schwarzenber. Para ir contra los aliados, que como ya hemos dicho eran 350.000, Napoleón contaba sólo 170.000 hombres; pero al frente de estas aguerridas tropas, que eran los soldados de Austerlitz, de Jena y de Las Pirámides, estaban hombres de la talla de Ney, Piniatowski, Macdonald y los más escogidos de sus generales.

Durante dos días el ejército francés sostuvo la formidable acometida sin ceder un solo palmo de terreno. En la tercera jornada hubo de entrar en fuego un nuevo cuerpo de ejército compuesto exclusivamente de sajones. Debilitado y sin municiones el ejército de Napoleón, se batió en retirada, y para protegerla se hizo volar el puente de Elster, cuando aún quedaban en Leipzig, sin socorro y sin salida posible, cuatro cuerpos de ejército con 200 cañones. Entre estos abandonados, estaban el mariscal Macdonald y el príncipe polaco Poniatowski: estos dos valientes caudillos trataron de pasar el río a nado. Macdonald llegó a la orilla opuesta desnudo y aterido de frío. Poniatowski se echó también al río, entregándose a merced de su caballo, que luchó en vano contra su impetuoso curso, desapareciendo ambos arrastrados por la corriente; hasta cinco días después no pudo encontrarse su cadáver, el cual fué enterrado con los honores debidos a su clase, siendo al poco tiempo exhumado para ser embalsamado y trasladado a Varsovia.

## UN POCO DE POLVO

Cuando leyeron al mariscal de Ney la sentencia de muerte pronunciada por la Cámara de los Pares, enumerando todos sus títulos: Mariscal de Francia, Príncipe de Moscou, Duque de Elchingen, interrumpió Ney la lectura diciendo: «Basta con decir, Miguel Ney, *un poco de polvo.*»



## Buena lección

Estaba en cierta ocasión un gobernador de Virginia conversando con un comerciante, cuando pasó un pobrecito negro por donde ellos estaban, y con todo respeto saludó al primero, el cual contestó muy afable al saludo.

—Pero, ¿se rebaja V. E. a saludar a un negro?— le dijo el comerciante.

—Pues no faltaba más—respondió el gobernador, —que me dejase ganar en educación por un negro.

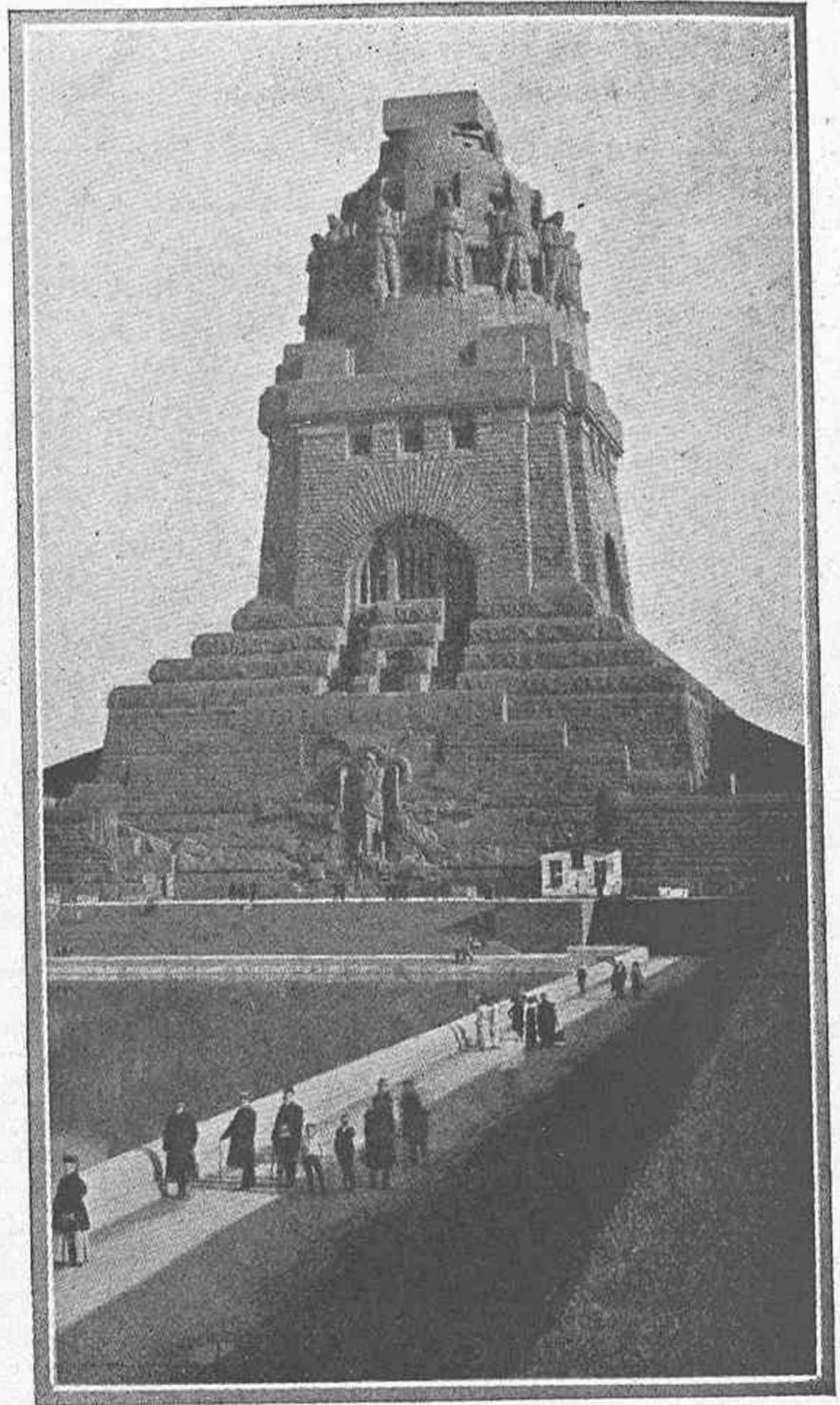
## Interesante Narración Histórica

UNA FAMILIA SUIZA  
MODELO DE CATOLICISMO

Mientras la revolución de 1793 sembraba la desolación por todas partes, habitaba en Suiza, en la pintoresca villa de Soyhières, una familia muy feliz y profundamente católica; era la del Sr. Chappuis. En aquella casa modelo reinaba el orden más perfecto, la mayor alegría, la más perfecta unión y la verdadera y sólida piedad. El Sr. Chappuis era un magistrado rectísimo, de una probidad e integridad a toda prueba y que ni aun por salvar su propia vida se hubiera apartado nunca ni un ápice de la línea del deber. Así es que gozaba en su país de grande consideración.

### La fonda. — Comida de vigilia para el Emperador de Alemania.

Para favorecer a los sacerdotes católicos que se hallaban entonces proscritos por los revolucionarios, y a los católicos franceses expatriados, había puesto una fonda que con gran satisfacción de sus conciudadanos conservó abierta durante largos años. Merece mencionarse un rasgo de la adhesión a los preceptos eclesiásticos que profesaba el ejemplar



El monumento de la *Batalla de las Naciones* levantado en Leipzig (Alemania)



INDIA.—Alumnos del Colegio de Trichinopoli en el patio de recreo

fondista. Una mañana, a eso de las diez, llegaron a Soyhières los cocineros y otros camareros del Emperador de Alemania, encargados de hacer los preparativos para la llegada de S. M. I., que debía venir a comer en aquella fonda y proseguir por la tarde su viaje. Era precisamente aquel un día de vigilia, y el Sr. Chappuis se apresuró a decirles que en tal día él no podía servir a nadie comida de carne. Los enviados, como eran protestantes lo mismo que el Emperador, se enfadaron mucho, y como en el pueblo no había otra fonda querían que a todo trance les proporcionara carne, jamón, etcétera, etcétera; pero el fondista no cedió. A las doce llegó el Emperador; el señor Chappuis salió a su encuentro

y haciéndole una profunda inclinación, le dijo con el mayor respeto: «Muchísimo siento, Señor, no poder hoy servir a V. M. I., que se digna, como otras veces, honrar mi fonda, pero hoy es día de vigilia para los católicos, y como yo lo soy no puedo servir a V. M. I. comida de carne; por lo tanto se lo expongo, porque si se digna V. M. I. andar media legua más, hallará en tal pueblo otra fonda, cuyo fondista, aunque católico también, tiene licencia de la autoridad eclesiástica para dar comida de carne a los pasajeros que la necesiten; yo no la tengo ni tuve tiempo para pedirla, viéndome imposibilitado para servir, como desearía, a V. M. I.; dándole pues las gracias por su imperial benevolencia, le ruego que admita mis excusas.» — «Sr. Chappuis, contestó el Emperador, compláceme mucho tanta sinceridad y lealtad al deber; no, no por cierto, no pasaré adelante, y aunque no soy católico, tendré mucho gusto en comer de vigilia por comer en vuestra fonda.» En efecto, el señor Chappuis sirvió a S. M. I. una gran comida, pero toda ella de vigilia; mas los cocineros del Emperador le habían preparado carne, diciendo que si no se la preparaban, enfermaría; pero cuando se la presentaron, él, muy extrañado preguntó: — ¿Qué es eso? Parece carne. — Sí, Señor, es carne, le contestaron.—Pues ¿cómo? ¿Quién la ha preparado?—Los cocineros de palacio, temerosos de que la vigilia perjudique a la salud de V. M. —No; me sentará muy bien; no quiero tomar más que lo que haya ordenado ese fondista excelente: por lo demás, está regiamente servida esta comida de vigilia; me gusta mucho.»

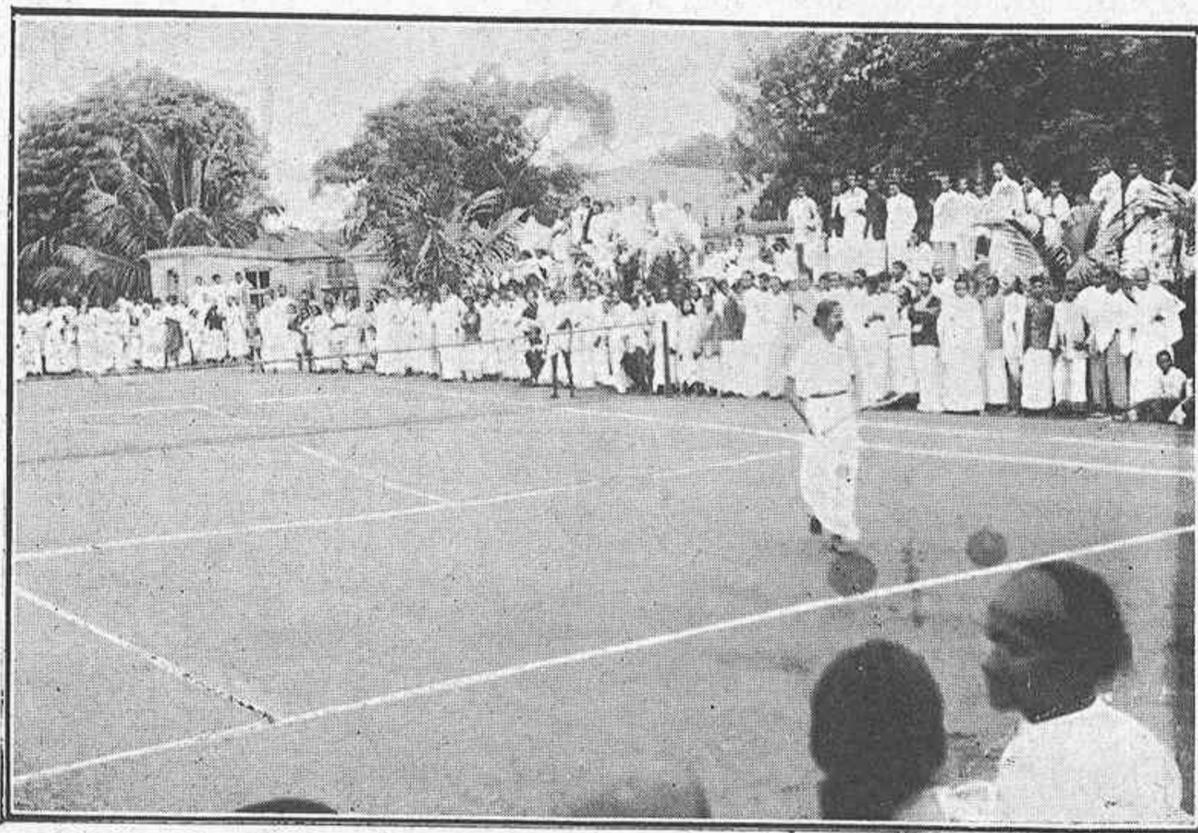
¡Cuán pocos fondistas y no fondistas seguirían hoy en día el ejemplo del Sr. Chappuis, hallándose en su caso! ¡Ojalá que nunca nos dejásemos llevar del respeto humano ni de la ambición, sino que en todo procediéramos con santa rectitud!

### La casa de campo. — Misa a las dos de la madrugada.—Nuestra Señora de Fobourg.

El Sr. Chappuis era tan caritativo como recto, y socorrió muchísimo, durante el terror, a los católicos franceses que emigraban a Suiza, y sobre todo, a los sacerdotes proscritos por los impíos revolucionarios. Tenía a poca distancia del pueblo una casa de campo, y allí escondía a esas respetables víctimas de la revolución, mandándoles secretamente la comida y todo cuanto podían necesitar, a pesar de lo muchísimo que se exponía obrando así, pues si los espías de los revolucionarios le hubieran descubierto, sin duda que le hubieran quitado la vida. A veces mandaba la comida a los perseguidos valiéndose de los niños, por parecer menos sospechosos. Un día, entre otros, Teresita, que apenas cortaba siete años, les llevaba la comida en una cestita de tapas; ella iba muy alegre, medio cantando por el camino, cuando a lo lejos divisó que venían tres caballeros que le parecieron harto sospechosos; al instante y sin asus-

tarse, coloca su cesta entre el verde césped que había a orillas del camino, y sentándose en ella se entretuvo jugando con unas florecillas que cogía como si no tuviera preocupación ni susto alguno. Mientras tanto, invocaba con fervor el auxilio de la Virgen Santísima y del Santo Angel de la Guarda.

Los tres caminantes pasaron junto a ella, mirándola fijamente, y al ver que no les hacía caso, ni se inmutaba lo más mínimo, siguieron su camino sin abrigar ninguna sospecha. Sin embargo, ella esperó a perderlos de vista por completo, luego cogió su cesta y se fué gozosa a la casa de campo. Allí contó



INDIA.—Jugando al *tennis* en el colegio de Trichinopoli.

lo que había sucedido, y sus protegidos dieron mil gracias a Dios por la perspicacia y prudencia que había comunicado a una niña tan pequeña. Y ya que hablamos de Teresa, citaremos un hecho aun más maravilloso que le sucedió algunos años antes y que refirió ella después en estos o parecidos términos: «Una noche, cuando era yo aun muy niña, pues a lo más tendría cinco años, noté que se levantó mamá, y también me pareció oír los pasos de papá y de mis hermanos mayores; escuché atenta largo rato y me pareció que pasaba algo, algo misterioso que no me querían decir. Esto se repitió otras noches, picando cada vez más mi curiosidad. Al fin, un día importuné tanto a mi madre, que me dijo que si le prometía no decir absolutamente nada a nadie, me llevaría también a mí a ver la cosa misteriosa; yo se lo prometí.

Aquella noche, pues, hallábame profundamente dormida cuando los besos de mi madre me despertaron; vistióme de prisa sin decir palabra y me llevó a una habitación retirada, donde presencié ceremonias para mí nunca vistas; allí había un bonito altar adornado y muy iluminado, en el centro del cual había un devoto cuadro de Nuestra Señora y delante un crucifijo. Mis hermanos mayores, mis padres y los criados estaban de rodillas, silenciosos y profundamente recogidos; en esto mi anciano tío se presentó en el altar vestido como yo nunca le había visto, y comenzó a rezar en pie y en una lengua que yo no entendía; uno de mis hermanos estaba arrodillado junto a él y le contestaba. Yo abría los ojos cuanto podía y le miraba asombrada, no pudiendo explicarme qué era aquello que me pare-

cía tan majestuoso, pero que yo no entendía; jamás había asistido al Santo Sacrificio; yo no sabía qué era aquello, repito, pero me parecía muy hermoso; en esto llegó el momento de la elevación y... entonces... al alzar mi tío la Sagrada Hostia... ¡oh! entonces comprendí, sí; ¡qué momento aquel!, jamás lo olvidaré, ¡entonces comprendí!» Y cuando refería esto la sierva de Dios, se iluminaban sus facciones y se le veía adorar con amor a Dios Nuestro Señor. Por humildad no explicaba lo que entonces comprendió; pero sus biógrafos afirman que entonces no solo se dió á comprender a Teresa que en aquel momento se renovaba de un modo real aunque incruento el Sacrificio con que en la cruz Jesús nos había redimido, sino que entonces se le manifestó por vez primera y de un modo inefable la bondad y el amor con que nuestro Divino Salvador se inmola continuamente por nosotros en la Santa Misa, mina inagotable de celestiales tesoros y de dulcísimos consuelos para las almas que conocen el don de Dios. Desde entonces continuó Teresita levantándose á las dos de la madrugada para asistir al Augusto Sacrificio, y jamás la menor indiscreción reveló el secreto que tanto hubiera podido comprometer a la familia, en aquella nefasta época del terror.

El respetable sacerdote que habitaba bajo aquel hospitalario techo, era tío del Sr. Chappuis y enseñaba el catecismo a todos sus sobriños, pero eran tan buenas las explicaciones que les hacía, que el pequeño auditorio quedó perfectamente instruido de todo lo que un buen católico debe saber respecto al dogma y a la moral del cristiano; jamás aquellos niños olvidaron las lecciones de su respetable tío, y en ellas encontraron soluciones para todas las dudas o dificultades que durante la vida pudieran presentarse tocante a los sagrados deberes que como católicos estamos obligados a cumplir.

Por lo demás, la felicidad y la alegría reinaban en la casa del Sr. Chappuis. Diez niños crecían en aquel bendito hogar y todos estaban dotados de las más bellas prendas, amándose mucho entre sí; jamás hubo entre ellos ni siquiera una sombra de celos o de envidia. Su respeto y amor filial llegaban hasta la veneración, y por su parte, aquellos bonísimos padres, complacidos con el buen comportamiento de sus hijos, sólo pensaban en hacerlos muy felices y en procurarles todas las gratas sorpresas e inocentes satisfacciones que podían. Días de campo, cacerías, agradables paseos, grandes meriendas, otros mil agradables recreos y útiles regalos venían con bastante frecuencia a alegrar a los hijos del Sr. Chappuis.

Pero el mejor premio y el más dulce consuelo que podían procurarles sus padres, era el ir todos juntos a visitar a Nuestra Señora de Fobourg. Todos se llenaban de gozo siempre que les anunciaban la peregrinación de la familia al privilegiado santuario de la Madre de Dios. ¡La amaban tanto! Parecía ser como el distintivo de la familia Chappuis la devoción a la Virgen Santísima, devoción que siempre se ha mirado como signo de predestinación.

Después de pasar toda la mañana en el sagrado templo, satisfaciendo los piadosos deseos de su devoción, pasaban la tarde paseando por los bellísimos alrededores del santuario, disfrutando del bellísimo panorama que se descubre desde la elevada colina.

**«¡Ay, que triste es no ver la luz hasta que ya no hay tiempo!»—Vocación, santa vida y muerte de Teresa.**

Un día fué Teresa con su madre a visitar a una señora rica y joven que se hallaba gravemente enferma. Sorprendida quedó la niña cuando la vió tan demudada y desfigurada, y sobre todo, al oír los ayes que exhalaba su pecho y las lágrimas que de vez en cuando corrían por sus mejillas. Ya casi no hablaba, pero largo rato tuvo apretada con su diestra, casi abrasadora y descarnada, la de la madre de Teresa, que venía a menudo a visitarla y consolarla, cuando la mayor parte de sus amigas jóvenes huían de ella.



COLEGIO DE GIJON.—Alumnos de Preparatoria durante el curso de 1913-1914

La señora de Chappuis le decía de vez en cuando algunas palabras de aliento, de fervor y de santo consuelo, y casi siempre un triste «¡ay, ay de mí!» era la única contestación de la enferma. Otras veces clavaba los hermosos ojos negros, ahora ya lánguidos, en el simpático rostro de Teresa y le decía:—«Hija mía, ruega por mí.» La señora de Chappuis le decía: «Querida amiga, confíe usted mucho en la misericordia de Dios, que es infinita, y en los méritos de nuestro divino Redentor.»—«Sí, confío, decía la enferma, pero ¡ay, ay! ¡qué triste es no ver la luz hasta que ya no hay tiempo!» Y al decir esto, lágrimas abundantes brotaban de sus párpados. Después de un rato de silencio, aquella piadosa señora enjugando el sudor frío que ya humedecía la frente de la enferma, le decía:—«Animo, confianza, invoque usted a María, es nuestra Madre!»—«Sí, decía la enferma, asísteme, Madre mía, pero ¡ay, ay! ¡qué triste es no ver la luz hasta que ya no hay tiempo!» Al salir de la casa de la enferma, que falleció pocas horas después, Teresa, vivamente impresionada, preguntó a su madre qué era lo que tanta pena daba a la pobre enferma que casi no había dicho más que aquellas palabras que repetía con tan honda pena: «¡Ay, cuán triste es no ver la luz hasta que ya

*no hay tiempo!*—«Hija mía, la dijo su madre, esta señora ha sido buena, pero se ha contentado con no ser mala y con practicar los esenciales deberes del cristiano, y por lo demás, ha vivido muy entregada al mundo, al lujo, a los pasatiempos, lisonjas, etc., etcétera. Los aplausos, las riquezas y la salud de que disfrutaba hasta hace pocos meses, parecían asegurarle una larga felicidad temporal, y ahora se le escapa todo lo que tanto buscó y huye de ella, y la pobre se encuentra desprovista para el viaje de la eternidad. Ahora conoce la verdad que le ocultó la vanidad; ahora ve claramente la luz divina; pero ya no tiene tiempo para caminar con ella: de ahí su pena y sus tristes ayes.»—¡Ay, mamita mía!, dijo Teresa, ¡pobrecilla! Me da lástima; pero ¡ay! ¿me sucederá a mí igual desgracia?—«Pídele a Dios, hija mía, que no te suceda, porque verdaderamente es gran desgracia. Solo a la luz de la eternidad conocemos bien lo que vale el tiempo y lo malo que es perderle y dejarnos seducir por la vanidad. ¡Dichosas las almas que ven la luz de la verdad desde su juventud! ¡Dichosas si caminando por el sendero de la vida, guiadas por la antorcha de la fe, piden todos los días ser de este número! Pídeselo a Dios por la intercesión de su Santísima Madre.» Jamás olvidó Teresa esta lección de su madre, ni la impresión que le hicieron las palabras de la joven enferma; y muchas, muchísimas veces pidió á Jesús y a María la gracia de ver la luz cuando aun tuviese tiempo para seguirla, verla desde la juventud y verla siempre.

Dios oyó sus ruegos y la luz divina siempre la iluminó, cubriendo la Virgen sin mancilla con el manto de su maternal protección a todos los miem-

era tan devoto de la Virgen Santísima y había puesto en sus manos el porvenir de sus hijos, así como el de su salvación, hizo pintar un lienzo al óleo, en el que aun se ven retratados todos los miembros de la fervorosa familia a los pies de Nuestra Señora de Fobourg; los religiosos están allí revestidos con sus respectivos hábitos. Este cuadro lo hizo colocar el Sr. Chappuis como ex-voto en el milagroso santuario de María.

Teresa tenía diez y ocho años cuando se arrancó de los brazos de sus padres, a quienes amaba tiernamente, y de sus queridos hermanitos, para consagrarse para siempre a Jesús. Al despedirse del amable santuario de Nuestra Señora de Fobourg, hizo depositar a los pies de la Madre de Dios un enorme y precioso ramo de flores en testimonio de su gratitud y de su amor. Después se dirigió a Friburgo acompañada de su virtuosa madre, que quiso presenciar su entrada en el monasterio de la Orden de la Visitación de Santa María. Teresa se halló muy feliz desde el primer día en la casa del Señor, y entre las hijas de Santa María, y esta dulcísima Madre le hizo gustar pronto los dulcísimos frutos que produce en el alma el amor a la inmolación. Algunas semanas después vistió el hábito de la Orden y recibió los dos nombres más amados de su corazón, es decir, el de su dulcísima Madre María y el de su amado santo Fundador, San Francisco de Sales.

Al año siguiente tuvo la dicha de hacer la santa profesión con todo el fervor de su alma inocente y angelical. Pocos meses después, las Superiores la mandaron a la fundación del monasterio de Metz; pero a causa de lo contrario que le era el clima y de las muchas privaciones que sufrió la naciente comunidad, la salud de la joven profesora se quebrantó hasta el punto de poner su vida en peligro. Sus Superiores la obligaron a regresar al monasterio de Friburgo, pero llegó a él en tan mal estado, que su estómago se negaba a recibir el alimento y durante varios años padeció dolores agudísimos y otras muchas molestias. Prolijo sería referir las virtudes que practicó la sierva de Dios durante sus cincuenta y dos años de vida religiosa, como asimismo los muchos favores que recibió de Jesús y de María. Tampoco hablaremos de los prodigios que obró Dios por su medio durante los muchos años que fué Superiora en el monasterio de Troyes, y seis

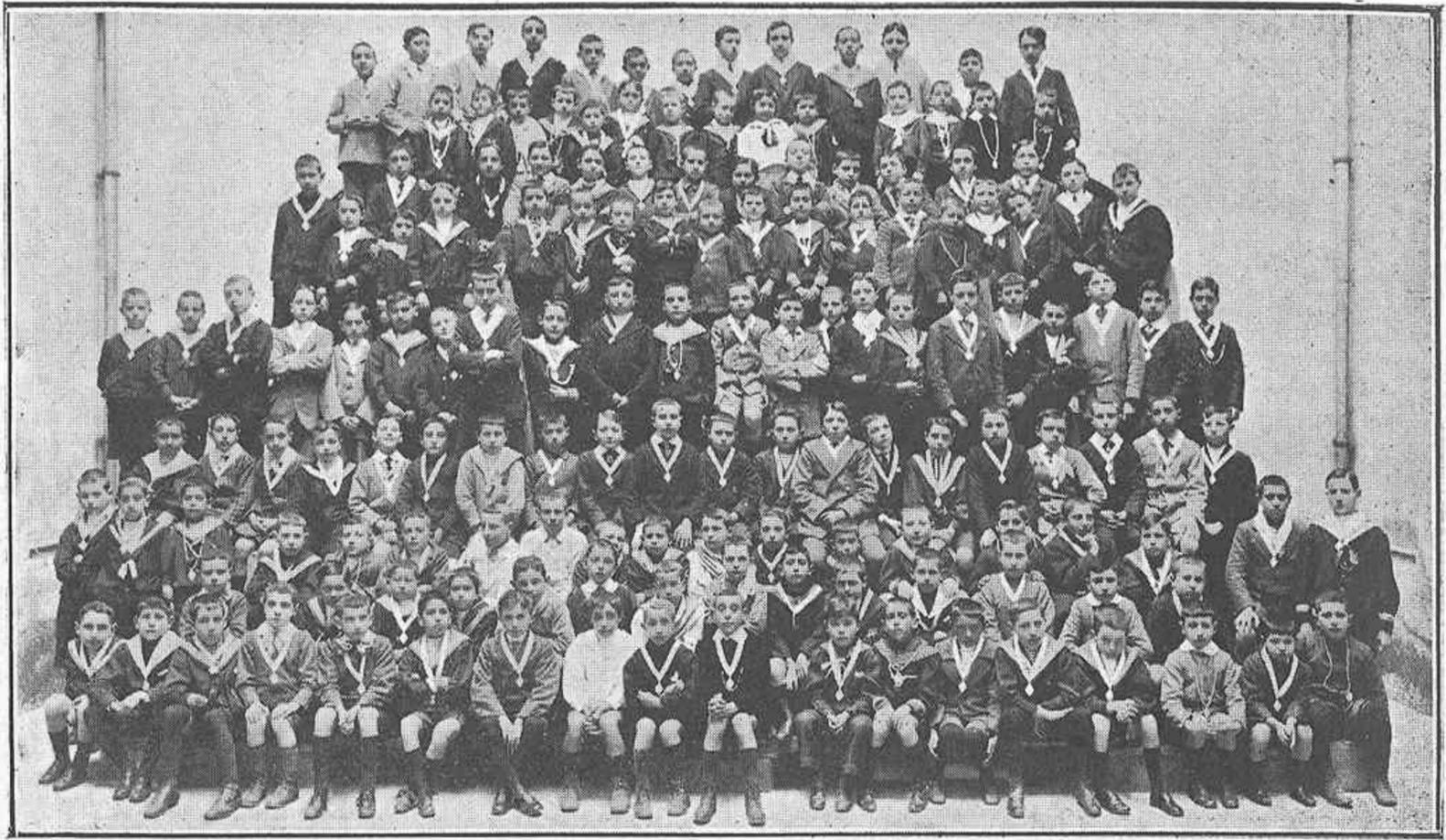


CORUÑA.—Junta Directiva de la Congregación Mariana de San Estanislao, presidida por el R. P. León Olabarrieta

en uno de los de París. Era muy venerada la sierva de Dios por las religiosas de todos los monasterios de su Orden y por otras muchísimas personas aun seglares, que le pedían y seguían sus acertados consejos, encontrando así por este medio la paz del alma y un sólido consuelo en sus aflicciones.

Pero la principal misión que del cielo había recibido la buena Madre, era la de atraer las almas a la confianza en Dios. Escuchemos con respeto algunas de sus palabras, que copiaremos de sus escritos, los cuales han sido ya aprobados por la Santa Igle-

bro de aquella privilegiada familia. Los dos hijos mayores se hicieron Jesuitas, viviendo y muriendo como verdaderos apóstoles y santos religiosos. Fidel murió joven, siendo aun seminarista. Francisco, por una imprudencia, adquirió a los once años la tisis, que lentamente le condujo al sepulcro; su muerte fué la de un predestinado. El hermano mayor y una de las hermanas, se colocaron en el mundo, perpetuando en él los santos ejemplos de sus padres. Las otras cuatro hermanas se consagraron a Dios, una en la austera Orden de las Capuchinas, y las otras tres en la de la Visitación. Como el Sr. Chappuis



CORUÑA.—Congregación Mariana de San Estanislao, erigida en la iglesia del Sagrado Corazón

sia: «Yo he pedido, dice, he pedido a Dios poder hablar de la confianza en El y contribuir a que las almas le abran la puerta de una verdadera confianza. Quisiera que todo el mundo confiase en Dios, quisiera que todos me oyeran hablar de esta confianza y que me dieran crédito. El alma que no tiene plena confianza en Dios, no puede tener sosiego, porque se halla fuera de su centro. En cuanto a mí, bien segura estoy del Señor. Yo respondo de Dios. Solo la confianza verdadera en Dios puede conservar siempre el alma en paz. El Señor no se cansa de aguardar, porque su deífico Corazón ama a los hombres. El orgullo y los crímenes de los hombres fuerzan al Señor a que los castigue y a diferir el manifestarles las riquezas de su inmensa caridad. ¡Tiene Dios tanta satisfacción en demostrar su inmenso amor! Complácese el Señor en manifestar su bondad, porque El es inmensamente bueno. Comprendámoslo bien: sólo su malicia priva al hombre de gozar y de conocer los efectos de la infinita bondad y misericordia de Dios. No puedo llegar a penetrarme de la bondad de Dios tanto como quisiera, pero me complazo en decirlo: jamás hubiera creído, Dios mío, que erais tan bueno.»

La buena Madre falleció en olor de santidad el 7 de Octubre de 1875, y sus últimas palabras fueron estas: «Siempre me fié de mi Salvador; no tengo otra cosa buena que presentarle, pero me voy a la eternidad con gran confianza en mi Dios.»

\* \* \*

Dios Nuestro Señor, que tanto se complació en la confianza y en las heroicas virtudes de su sierva, quiso premiarla después de su muerte, concediendo gracias muy señaladas a los que honraban su memoria e imitaban su confianza en Dios. Así es que pronto se principiaron las informaciones diocesanas sobre su vida, virtudes y milagros. A los veintidos años de su feliz tránsito a la vida inmortal, la declaró Venerable el Papa León XIII. Su causa se prosigue activamente en Roma, con gran consuelo de las religiosas de la Orden de la Visitación y de las

de la Congregación de las Oblatas de San Francisco de Sales, así como de los Reverendos Padres Oblatos del mismo Santo Doctor. Ambas Congregaciones religiosas reconocen por su Madre y fundadora a esta sierva de Dios.

Hace unos diez años que por orden de la Sagrada Congregación de Ritos y con todos los requisitos debidos, se abrió el sepulcro de la Sierva de Dios, y después de veintisiete años de hallarse enterrada, encontraron su cuerpo entero y flexible a pesar de no haber sido embalsamado y de hallarse sus hábitos cubiertos de un moho verdoso, aunque incorruptos. Así premia el Señor a los que, venciendo a sí mismos, ponen en él toda su confianza. No nos dejemos dominar nunca por el desaliento, sino más bien digamos siempre con San Pablo: «Todo lo puedo en Aquel que me conforta».

---

## SUCRE (BOLIVIA)

---

### Colegio del Sdo. Corazón

---

Deseosos de manifestar nuestro agradecimiento y cooperación a la bella Revista PÁGINAS ESCOLARES, enviamos algunas fotografías de nuestro Colegio y de la fiesta del Centenario de la Compañía. El 7 de Agosto, en conmemoración de dicho Centenario, inauguramos una parte del nuevo local con una sencilla velada «gimnástica musical.» La entrada para el público era libre, así que asistieron muchas personas,

desde el Sr. Prefecto de la ciudad, Mgr. el Vicario General, muchos eclesiásticos, caballeros y distinguidas damas, señoritas y mucha gente del pueblo. La fiesta se celebró en el patio, modestamente adornado con guirnaldas y banderas.

El Divino Corazón presidió la fiesta, debajo de la bandera nacional, que ondeaba en lo más alto del edificio. Debajo del Divino Corazón se ostentaba el retrato de Pio VII.

Cantado el Himno Nacional, (por concurrir las fiestas nacionales de Bolivia) el R. P. Rector ofreció la velada como recuerdo del gran día del Centenario. Luego tomó la palabra el leader del partido católico en Bolivia Dr. D. Luis Pazo. Hizo un brillante elogio de la Compañía de Jesús por la fundación de la Universidad de San Francisco Javier en Sucre, y los trabajos de los misioneros Jesuitas en Mojos y Chiquitos. Luego se cantó por todo el colegio el Himno Nacional de Bolivia al Divino Corazón con la música del Congreso Eucarístico de Madrid:

Ven, Corazón Sagrado—De Nuestro Redentor;—Comience ya el reinado—De tu divino amor.—Ven, tuya es Bolivia entera—Tuyo su invicto blasón:—Ven, y vence, reina, impera—Oh, Sagrado Corazón.

Se ejecutaron luego varios ejercicios de gimnasia, que agradaron mucho a la concurrencia.

Finalmente cantaron todos los alumnos el himno del Colegio:

Saludemos con himnos y cantos—A este templo soberbio y grandioso—Que de Charcas el pueblo glorioso—Hoy levanta a la Santa Instrucción.

Duo: Aquí el Cielo en la tierra derrama—A torrentes la Luz y la Ciencia—Aquí reina la Eterna Sapiencia—Aquí brillan la Fé y la Razón.

Terminado el himno, se invitó al público a visitar el nuevo local y los gabinetes de Física y Química, donde todos admiraron la bella máquina eléctrica del P. Martínez, de Valladolid.

Ahora, una palabra sobre la muerte edificante de un colegialito,

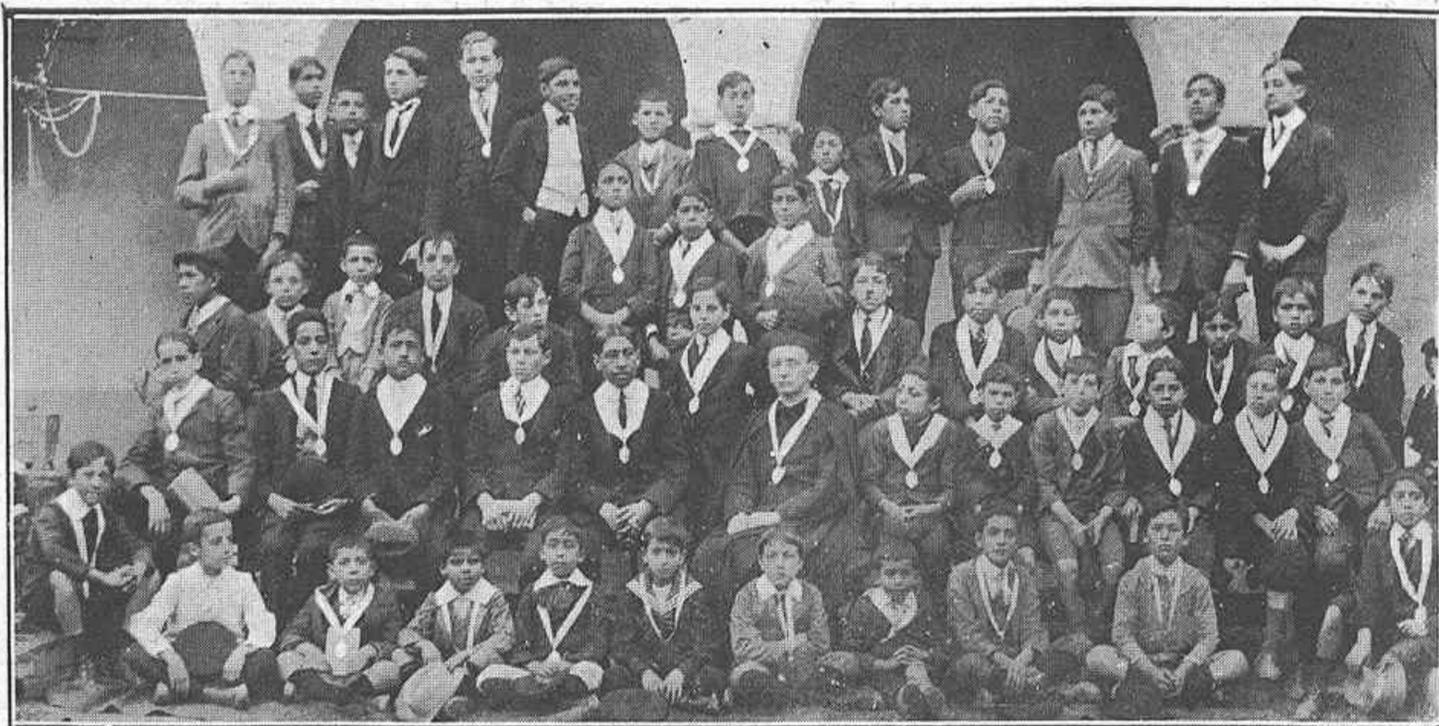
primicias que este colegio ha enviado al Cielo.

Roberto Hirriague, de distinguida familia sucrense, era alumno desde hacía un año en preparatoria Superior. De alegre índole, y corazón noble y sincero, había hecho su primera comunión, el Jueves Santo último, con sencilla devoción; y, hasta que la enfermedad le vino a postrar en cama, se confesaba y comulgaba a menudo, conservando siempre muy puro su inocente corazón. Noticioso de la gravedad del mal que le aquejaba, le fué a ver varias veces el P. Director de la Congregación Juan Octavio Bleuzé, dejando muy encargado a su tía, que le cuidaba, le hiciera avisar si apuraba el peligro. Así siguió el enfermo hasta la noche del 14 de Agosto, en que arreció el mal de corazón, y sintiéndose ya morir, él mismo requirió varias veces al Padre, que después de la misa de ocho, que dijo a los Congregantes y Colegiales, fué a verle, encontrándole muy fatigado con agudos dolores, pero muy en sí para preguntar con todo cariño por los padres del Colegio. Hizo una confesión general y deseó con verdadera ansia recibir a Nuestro Señor.

Inocentemente engañado por los suyos y el médico, decía esperanzado que, ya que su enfermedad le había hecho interrumpir los *nueve primeros viernes*, los volvería a comenzar en vacaciones. Recibió los Sacramentos con gran edificación y apenas recibió el Viático, enderezó su cabecita, mirando y rezando con viva fe a Jesús Sacramentado; y es de notar que no pudiendo estar sin quejidos ni un minuto, por la violencia



SUCRE (Bolivia)—Colegio del Sagrado Corazón de Jesús.—Capilla privada



SUCRE - Congregación Mariana del colegio del Sagrado Corazón de Jesús

del mal, durante la ceremonia no dió ninguno.

Y como si no hubiera esperado más que los Santos Sacramentos que se le administraron hacia las once de la mañana, entre dos y tres de la tarde voló al Cielo, a los once y medio años de edad.

Si estas líneas agradan a los lectores, sírvanse avisarnos; de buena gana contribuiremos con nuestro granito de arena. Sin más por ahora, sino rogarles que encomienden al Sagrado Corazón esta cara Bolivia tan combatida por los radicales y masones, y nos hagan la honra de contarnos entre sus amados hermanos. A nombre de los Congregantes y Colegiales,

*Estanislao.*

Congregante de la Virgen

---

## Un Emperador clerical

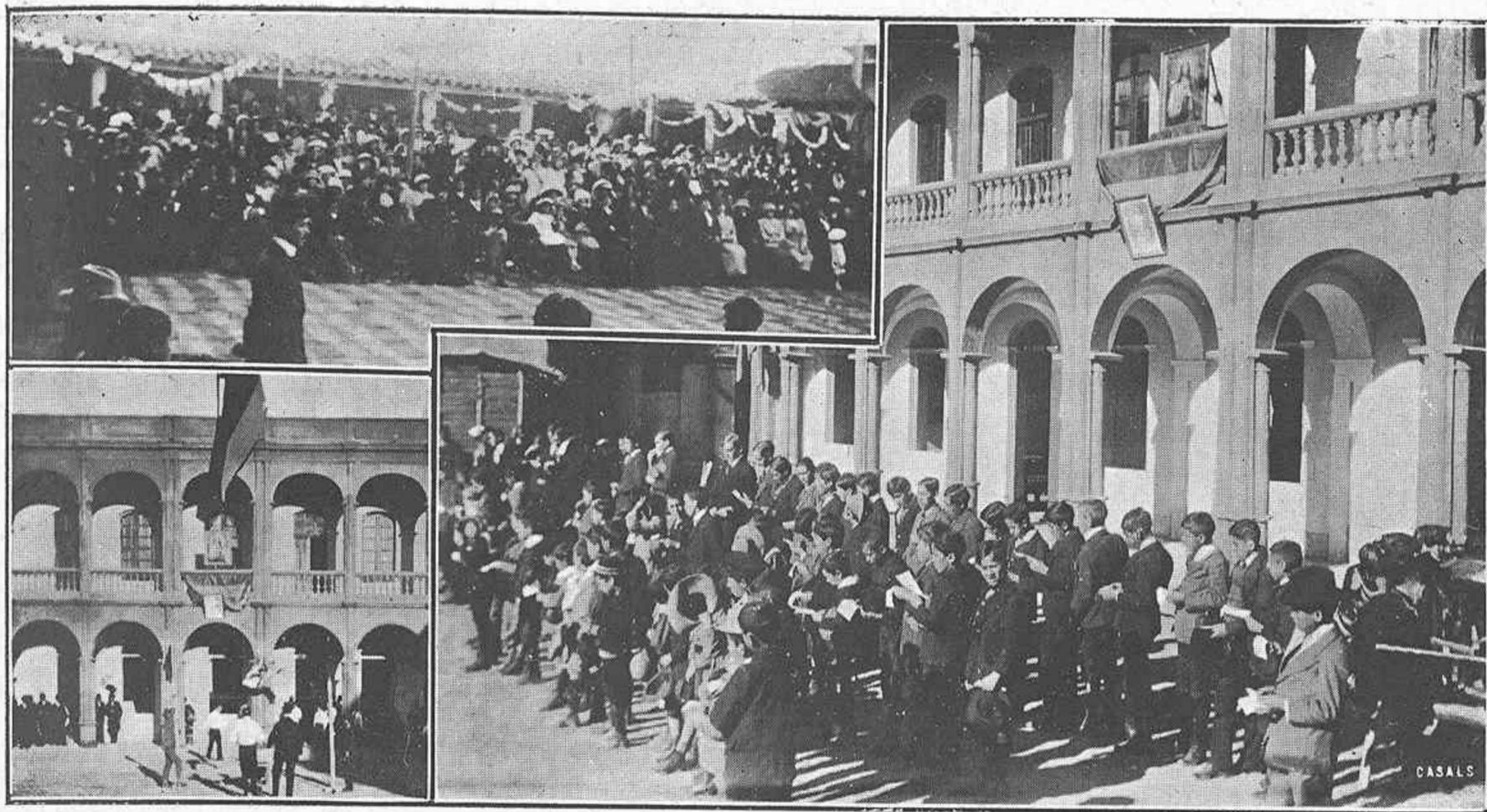
---

Decía en memorable discurso parlamentario el grandilocuente tribuno Vazquez de Mella:

«He viajado por Alemania, y mi admiración y mi asombro fueron grandes al conocer los actos de aquel Emperador, representante de una gloriosa dinastía, grande como el pueblo que ha llevado a la cumbre del poderío. Ese Emperador ilustre, la cabeza política bien organizada en Europa,

que contra la voluntad del propio Reichstag ha conseguido que la Marina de su país sea la segunda en el mundo y la primera en la organización, y ha conseguido establecer una red fluvial y ha hecho magníficos puertos interiores, este gran emperador se ha dirigido al último Congreso católico celebrado recientemente en Esen, felicitándole calurosamente por sus trabajos, como ya en 1905 felicitaba en términos no menos entusiastas al que se celebraba en Colonia; ese emperador es el que, como un peregrino de la Edad Media, recorre los Santos Lugares y compra el solar de la Virgen para regalárselo a los católicos de su Imperio; es el que todos los años va a la abadía de los Padres Benedictinos de «Santa María de Zaach», llamados por la protección que les dispensa, los «Monjes del emperador,» el que cuando la lucha se encona y se incendia más en Francia va a esa abadía, llevando desde la universidad de Bon a su hijo el Kromprintz, mostrándole a los Monjes, que sienta a su mesa, y pronunciando aquel discurso de vibrante elocuencia, en el que les decía: «Tenéis la protección del emperador en nombre de la ciencia, en nombre de la caridad y en nombre de la cultura de Alemania.»





SUCRE.—Colegio del Sagrado Corazón de Jesús.—Velada gimnástica-musical celebrada el 7 de Agosto de 1914

## EL VETERANO

Estuvo en Jena, en Austerlitz y en Waterloo, perteneció al grande ejército y luchó como un valiente en Ligny. Su cuerpo recibió tres balazos en otros tantos combates, y el mismo Emperador le condecoró por su mano sobre el campo de batalla. ¡Pobre viejo! Ahora es un ser pacífico é inofensivo, amable y condescendiente, sobre todo con los niños. Por las tardes, cuando acude a tomar el sol bajo el emparado del mesón del pueblo, corren a su lado los muchachuelos y le acosan a preguntas y le piden cuentos y le hacen testigo de sus diabluras. Y él toma en serio aquellos interrogatorios y no se desdena de enseñar el ejercicio a los chicos y de reirse de sus torpezas.

—Diga V., señor La Roche,—le pregunta Tomaso; el hijo del herrero;—ese emperador Napoleón debía ser un señor muy alto y muy forzado, porque el otro día aseguró mi padre que era un gigante.

—Nada de eso, querido,—le contesta el veterano;—era un caballero bajito, regordete, muy afeitado, modesto en el vestir, de mucho *pesquis*, es decir, de gran talento y sobre todo muy militar; el general de más ingenio que han producido los siglos. Manejaba a los hombres como tú las cerezas y conquistaba reinos como tú matas moscas.

—Diga V. que debió ser hombre muy valiente, ¿verdad?

—¡Valiente! Hombre, te diré; no era él quien combatía; sino nosotros los soldados, los franceses y los auxiliares de otras naciones, polacos, italianos, holandeses; en fin mucha gente y muy veterana; muchos generales y de mucha valía. Él trazaba el plan de campaña y dirigía las batallas, colocado sobre una posición o eminencia, desde la que dominaba el campo... así, con un antejo, como yo ahora puesto sobre este banco...

—Pus, mire V., tío La Roche,—le interrumpe un chicuelo desvergonzado;—eso vale poco, porque a él no podía alcanzarle ninguna *castaña*.

—Calle Vd., mentecato,—le replica airado el ve-

terano;—el general se coloca siempre fuera del alcance de las balas, porque él es quien mueve las masas, quien dirige la acción, quien sigue las peripecias de la batalla, evitando con su buen golpe de vista todos los peligros... ¡Qué sabéis vosotros de estas cosas! Y no te creas tú, atrevido chiquillo, que allí en el campo se dan linternazos y mandobles así como así. Nada de eso. El soldado se está quietecito en la fila; el batallón formado como en una parada; las masas correctamente dispuestas esperando las órdenes de sus jefes para embestir ó permanecer inmóviles. Allí veríais miles y miles de hombres en silencio, esperando una voz de mando o un toque de corneta. Y es cosa que os causaría gran asombro por la variedad de los uniformes, el brillo de los cascos y corazas, el corretear de los caballos y las lucidas escoltas de los generales. Pues ¡no os digo nada cuando el primer cañonazo se deja oír! Aquello sí que vale la pena de contemplarse. Los batallones que forman en vanguardia se mueven en dirección al enemigo; el horizonte comienza a ocultarse por densas nubes de humo; el cañoneo, centuplicado por los ecos, imita perfectamente el mugir de la tempestad; los escuadrones, lanzados al galope, hacen temblar la tierra; a intervalos oís las notas de la música tocando ataque o el redoblar de los tambores batiendo marcha. Y cuando os llega la hora, cuando vuestro batallón recibe la orden de avanzar, entonces emprendéis la marcha a la voz de vuestros jefes, arma al brazo y alta la cabeza, sin hacer caso alguno del silbido de las balas. Es frecuente en tales casos que os arengue algún general, sobre todo si debéis atacar alguna posición formidable, y no puedo olvidar la memorable jornada de la Moskowa, en la que el mismo Emperador corrió a caballo por las filas, diciéndonos que el sol naciente era el mismo de Austerlitz y de Marengo. ¡Qué día aquel! ¡Cómo se batió el cobre en aquellos campos!... Pero escuchad con atención, que ahora viene lo mejor. Cuando os halláis a cierta distancia del enemigo, cuando se da el terrible grito de *¡paso de carga!*, entonces os precipitáis hacia adelante, sal-



El veterano

tando setos, zanjas y vallas, os cegáis, gritáis, veis caer a uno y a otro; y ora trepáis por la ladera de un monte, ora os mováis por una llanura, bien podéis decir que os arrastra el impulso del huracán, la tromba del combate. Entonces no se reflexiona, se marcha como se puede, siempre adelante, armada la bayoneta y dispuesto a vencer todos los obstáculos. Que esta es una batería; pues no importa: hay que trepar al terraplén y ganarla a tiros, a culatazos, a bayonetazos. Que un escuadrón os sale al encuentro; pues entonces tenéis que formar el cuadro y defenderos así de los jinetes. Que estáis diseminados y la caballería os carga; pues no queda otro recurso que formar grupos y defenderos como Dios os de a entender. Y menos mal si el enemigo sólo os ataca por el frente; lo peor es que os veáis envueltos, rebasados, atacados por la espalda, encerrados en un círculo de fuego, acorralados y diezmados. ¡Oh! Esto es muy terrible, amigos míos. En Waterloo ocurrió eso a la guardia imperial y allí murieron todos los veteranos que la componían; todos, todos, no escapó ni uno. El fuego del cañón rompió los cuadros y mientras quedó en pie un soldado de la guardia no cesó de tronar. Allí fui herido gravemente yo y por última vez. Mirad la cicatriz de mi frente... A mí no me da pena, porque, muchachos, fue honrosamente recibida... Murieron allí a centenares, a millares... fué un verdadero degüello, una conclusión digna del gran drama que estábamos representando los soldados del imperio...

—Pero, tío La Roche,—grita entonces el mozuelo de marras;—todos ustedes ¿por qué se dejaban matar así tan a la tonta? Yo le hubiera dicho al señor Napoleón que *nones*, y que fuera él; porque eso de mandar a los demás no tiene maldita la gracia. V. iba a sacar la cabeza rota y él se quedaba tan tranquilo y satisfecho..... ¡Vaya una ocurrencia! Ese Napoleón merecía muchos cachetes, y V. y sus camaradas una

buena tanda de azotes. La concurrencia se ríe al escuchar esta salida del muchacho.

—Vaya, tío La Roche,—dice el mesonero desde la puerta;—esos muchachos tienen empeño en contradecirle, y a fe que me parece que no andan del todo descaminados.

—¡Qué saben ellos y qué sabe V.! Y ¿cómo quiere que les explique el por qué se hacen las guerras? Cuando sean mayorcitos ya verá V. cómo se entusiasman por los grandes hechos de Napoleón, y como los deslumbra el brillo de los sables. ¡Felices ellos, que podrán aprender con nuestro ejemplo! Pero.... ¿qué quiere V.? Mis aficiones me llevan sin querer á los campos de batalla, y, viejo como soy, parece que me remozo al recordar las memorables jornadas de 1805 a 1814....

Amigos míos, basta por hoy de táctica. Quedamos en que Napoleón era un hombre de mucho *pesquis*. Ea, gritad conmigo ¡viva el Emperador!

P.

## PUMAS DISPUTÁNDOSE UN NANDÚ

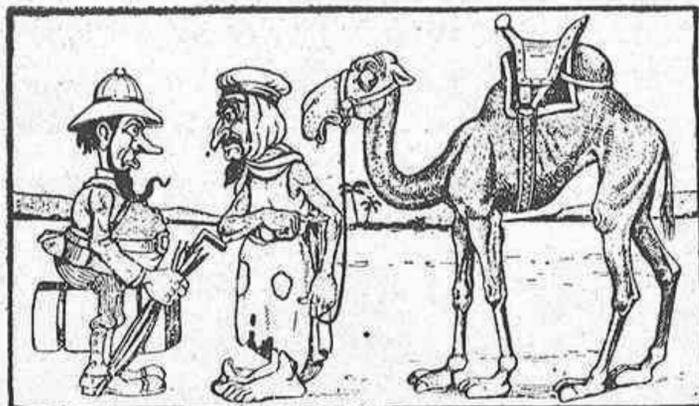
Como afines del león se consideran algunos grandes felinos existentes en América, felinos que a semejanza del leopardo, pueden agruparse en una familia especial.

La especie más conocida de los mismos es el puma o león plateado; carnicero, de cuerpo cenceño, cabeza pequeña y chata, vigorosos miembros y fuertes garras. Su cuerpo mide algo más de un metro de longitud y su altura hasta la cruz es de 0<sup>m</sup>,60. Su pelaje es compacto y corto, de un color rojo amarillo oscuro en el dorso y blanco rojizo en el abdomen. Este color cambia según la localidad, siendo en los procedentes del Sur menos intenso y en los que viven en Méjico y los Estados Unidos más oscuro.

El puma, como sus afines, busca su residencia en intrincados bosques, entre altas hierbas y maleza. Pasa el día durmiendo y sale al oscurecer en busca de botín, recorriendo trayectos de varias leguas. Sus movimientos son ligeros y vigorosos; tanto es así, que da saltos de seis y más metros. Es muy cruel con los animales indefensos y sólo ataca al hombre cuando carece en absoluto de alimento. Rara vez, no obstante, ha podido observársele mientras caza; porque como tiene muy fino el oído, apenas nota la proximidad del hombre, emprende velocísima carrera. Así y todo, algún cazador ha logrado presenciar sus ataques a los monos. A la manera del gato, acecha su presa y se apodera de ella de un atrevido salto; le



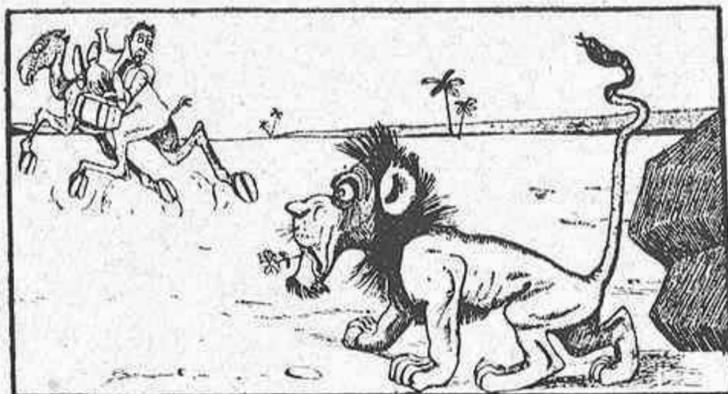
# Auténticas Cenizas del Rey de Egipto Ramsés II



Mister Pancini nombrado por la Comisión arqueológica de su país, para ir en busca de las cenizas del rey de Egipto, Ramsés II, que reinó en el año 1590 antes de Jesucristo,



al llegar al África contrató con un árabe un escualido camello para atravesar el desierto, y lleno de fe y de entusiasmo, emprendió con él veloz carrera.



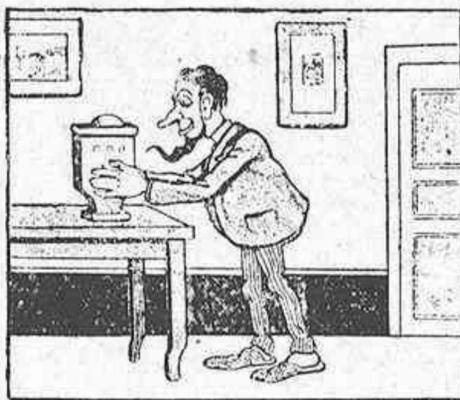
En los arenales del desierto encontró un temible león, del cual se salvó gracias á las ligeras piernas de su flaca cabalgadura que más que correr, volaba.



Por fin, tras varios días de pesquisas, pudo encontrar el sarcófago del célebre Ramsés II, quedando admirado al considerar que iba á recoger unas cenizas de cerca de 4.000 años.



Las cuales metió en una urna cineraria, para llevarlas á Inglaterra y hacer entrega á la Comisión de sabios arqueólogos.



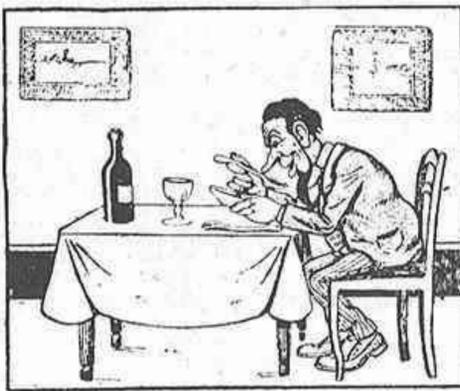
Tres meses después llegó á Londres con sus cenizas, dirigiéndose primero á su casa, y dejó la urna sobre una mesa.



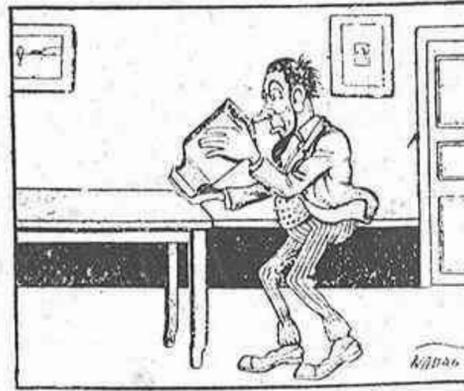
A Mister Pancini le gustaba mucho la mostaza en la comida, por lo que su cocinera, creyendo que aquello era una mostaza especial que había traído del Africa,



y á fin de obsequiar á su señor, echó las cenizas del rey de Egipto en la cacerola de guisado que estaba confeccionando.



Mister Pancini lo encontró exquisito, y al enterarle la cocinera que era debido á la mostaza de Egipto que le había echado: en lugar de



inmutarse y tener un gran disgusto, llenó la urna de harina de linaza, pues dijo que ¡para el caso era absolutamente lo mismo!

## El Poder de Dios y el poder de los hombres

Discursos doctrinales contra el espíritu moderno, por el P. José Manuel Aicardo, de la Compañía de Jesús.—Madrid: Librería Católica de Gregorio del Amo, calle de la Paz, núm. 6.—1914.—Un tomo en 4.º de VIII-480 páginas, 5 pesetas en rústica y 6 en tela.

Salen a luz hoy los sermones predicados en Sevilla y en el novenario de Jesús del Gran Poder por el P. José Manuel Aicardo. En toda España se ha oído con tanto agrado como fruto la voz enérgica, varonil de este notable predicador de nuestros días, y también se han leído con no menos deleite y provecho las obras por él publicadas, No resta, pues, sino decir algo de la materia peculiar de este libro.

El cual es una como continuación de los sermones del mismo autor, intitulados: *El Corazón de Jesús y el modernismo*; pero de tal manera, que suponiendo la refutación de aquellos errores modernistas insiste sobre todo en las funestas consecuencias que de ellos han procedido en España. El miedo al enemigo, la enervación de los caracteres, los presagios de un pesimismo cobarde, el fatalismo práctico, la admiración y espanto por la fuerza del periodismo, de las masas, de la corriente, de la prudencia y de la prepotencia del mal; he ahí los enemigos que principalmente se combaten y se deshacen y se pulverizan en estos discursos.

Al paso de este principal intento se da la doctrina sólida sobre puntos muy prácticos y principales, como la lectura de periódicos, los espectáculos y bailes, las obras sociales y la acción católica, y se presenta todo fundado de tal modo en las enseñanzas del santo Pontífice Pío X, que se pueden decir estos discursos un resumen de toda la doctrina dada en su gloriosa carrera.

Singular utilidad podrán reportar también los lectores de los frecuentes ejemplos que de la Historia eclesiástica se aducen en la argumentación, y que son tales, que nos ofrecen un breve cuadro, tanto de la Historia general

de la Iglesia, como de la especial de España y singular de la gloriosa Sevilla, visto a la luz de una sana Filosofía de la historia.

Por último, viene un copioso índice de materias que da nueva utilidad a esta *Suma apologética contemporánea y española*, que tal es el título que mejor le cuadra a este libro, bajo todos conceptos notable, y del que puede decirse con toda propiedad que constituye un acontecimiento literario.



**OCASO** por el R. P. Antonio de Mardariaga. — Un volumen de X-112 páginas, 20 por 12'5 centímetros, esmeradamente impreso sobre hermoso papel pluma.—Imprenta Montepio Diocesano de Vitoria, Sur, 5.—Una peseta en rústica.

Dedica el autor esta obra «a los distraídos en el mundo», piadoso eufemismo con que señala a tantas almas errantes, verdaderas ovejas descarriadas en los senderos de la vida, alejadas del redil de Cristo y que se hacen sordas a los amorosos silbidos del divino Pastor.

Estudia la vida en sus tres órdenes: intelectual y de relación, y el lector va viendo cómo la muerte con su incansable actividad, siega vidas, troncha ilusiones, marchita lozanías...; en una palabra, cómo en el fondo de la vida se oculta el germen de la muerte; a esto llama el autor *la muerte en la vida*.

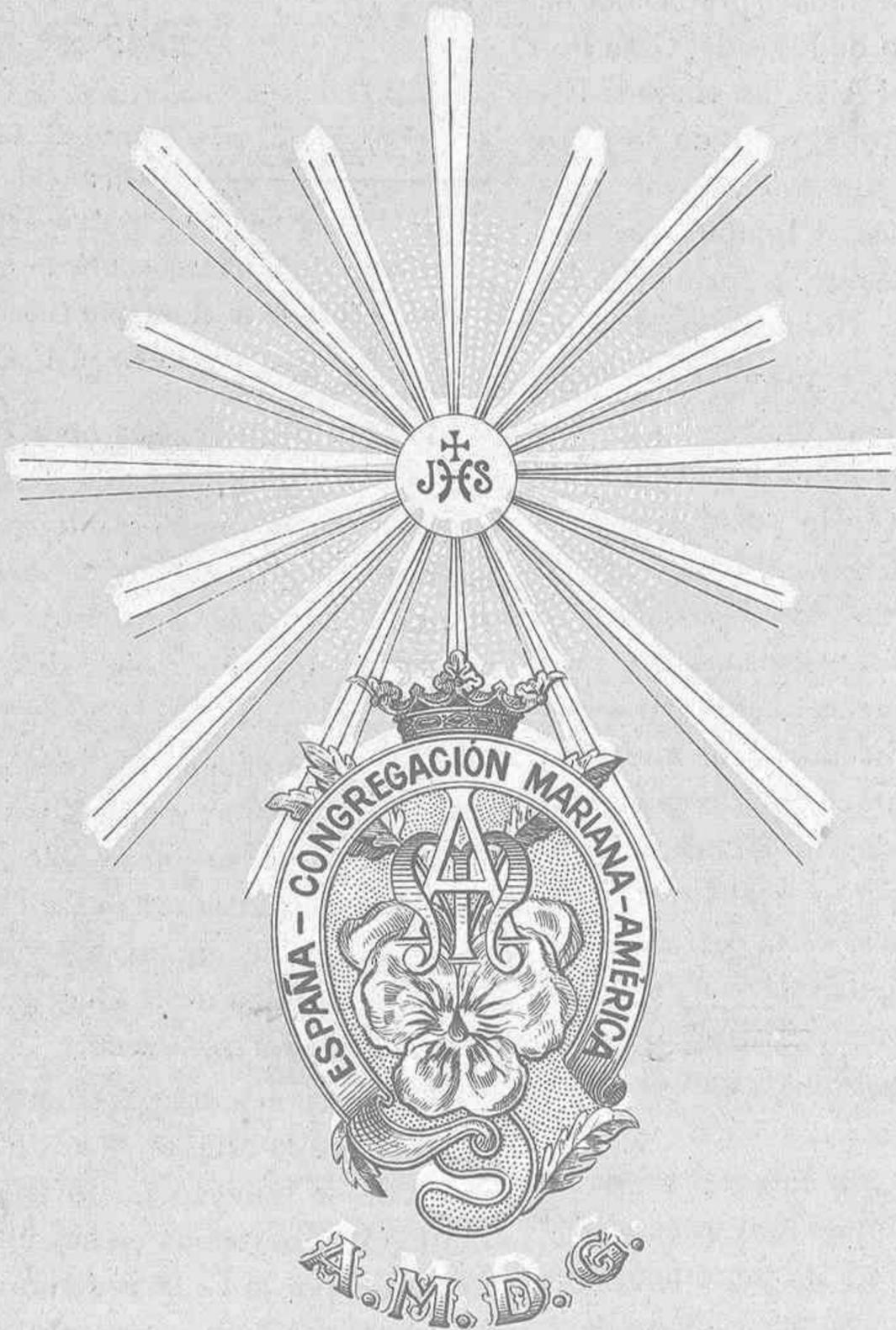
Enumera el autor los triunfos obtenidos por Cristo sobre la Muerte, y nos hace ver las dulzuras de la muerte confortada por el santo Viático y robustecida en sus últimos desfallecimientos por la Cruz redentora que abre sus brazos al moribundo en señal de amor y reconciliación; a esto llama *la vida en la muerte*.

Felicitemos cordialmente al autor por esta producción con que ha enriquecido la literatura ascética de nuestra patria.



# PAGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA



## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA			ULTRAMAR	
Un año.....	6 pesetas	⋈	Un año.....	7 pesetas
Número suelto.....	0,60 »		Número suelto.....	0,75 »

## FRANQUEO CONCERTADO

**DIRECCIÓN**  
Colegio de la Inmaculada, Apartado 32  
Gijón (Asturias)

**CENTRO DE SUSCRICIÓN**  
Todos los Colegios de la Compañía  
de Jesús,